

Pequeña antología de José López Martínez

A veces, cuando uno menos lo espera,
el ánimo comienza a abandonarnos;
no encontramos el modo y la manera
a seguir el camino austral de nuestra vida,
a seguir el camino que llevábamos antes.

¿Fortalecer las dudas puede ser un remedio?
¿Acudir a lecturas que hace años habitan
agazapadas en nuestro cerebro?

El tiempo pasa

El tiempo pasa
y nosotros nos vamos acabando
como la lozanía de las flores
al llegar los rigores del verano.

Vivimos a la intemperie
de una realidad tan fugaz y agresiva
que el paso de los años
nos conduce al cansancio y al olvido.

Se van grabando en el corazón

las heridas del tiempo,
dando forma a los golpes que el dolor
nos produce en silencio.

Hasta que llega un día,
como cuando se despierta de un mal sueño,
en que nos cuesta comprender
que apenas nos conocemos.

Entendemos, entonces,
que la rueda loca de la vida
nos conduce, lentamente,
a los grises paisajes del invierno.

Nadie puede gobernar su futuro

Nadie puede gobernar su futuro,
la ecuación del tiempo y del amor,
pues apenas conocemos el presente
que vamos moldeando cada día.

El futuro es una realidad impenetrable
que vuela a nuestro alrededor
como un ave majestuosa, libre,
a la que nunca podemos dar alcance.

Puede que anide en los rincones
de la imaginación o en los espacios
de la fantasía, pero nadie conoce
lo que tiene escrito en su terrible agenda.